

TRABAJOS

de Arqueología

Navarra

2011

Nº 23
SEPARATA

La necrópolis de San Martín de Montalbán. Yerri, Navarra

JAVIER NUIN
MARÍA DEL ROSARIO MATEO
ALEXANDRE DURÓ
ROSA M.^a ARMENDÁRIZ AZNAR

La necrópolis de San Martín de Montalbán. Yerri, Navarra

JAVIER NUIN, M.^a DEL ROSARIO MATEO, ALEXANDRE DURÓ Y ROSA M.^a ARMENDÁRIZ AZNAR*

El lugar de Montalbán, también conocido como *Azna* o *Asna*, se documenta como despoblado medieval en los archivos de la catedral de Pamplona, en el Archivo Diocesano, colección diplomática de Santa María de Roncesvalles, colección diplomática de Irache y libros de fuegos del Archivo General de Navarra. En ellos se evidencian diferentes disputas, controversias, ventas, concesiones y censos entre 1214 y 1464, haciendo referencia a la población de *Asna*, su iglesia parroquial de San Martín y sus propiedades. Desde el siglo XVI aparece como despoblado con la denominación de Montalbán en referencia al único caserío o palacio que perdura y su iglesia parroquial se convierte en abadía rural, en la que se suceden abades hasta finales del siglo XVIII.

Los restos de la iglesia de Montalbán se describen en el Catálogo Monumental de Navarra, como un claro representante del Románico pleno, como se puede apreciar en su ábside y cabecera, y Románico tardío con influencias cistercienses en la nave. El conjunto se puede datar en torno a 1200, una fecha similar a las primeras referencias documentales de *Asna*.

La descripción de su fábrica que se recoge en el citado catálogo, es como sigue:

forman la planta dos tramos rectangulares mas una profunda cabecera de un tramo recto y el ábside de forma semicircular. Tanto el arco triunfal como los fajones son potentes medios puntos que sirven de articulación del espacio interno; el primero de ellos apea en columnas adosadas con basas circulares sobre pedestales y capiteles cistercienses mientras que los restantes mueren a mitad del muro sobre ménsulas –modillones de rollo en el lado del Evangelio– a cuya altura se desarrolla una imposta lisa que sirve de asiento a las cubiertas –de medio cañón en la nave y de cuarto de esfera en la zona del ábside–. Los muros exteriores son de sillería medieval –se aprecian todavía numerosas marcas de cantero– con cuatro contrafuertes prismáticos y culminan en sencilla cornisa de canes lisos, localizándose en el lado de la Epístola la puerta de ingreso que forma un arco apuntado con triple arquivolta. A los pies del mismo muro de la Epístola se yergue una sencilla espadaña compuesta por un arco rebajado de sillería.

* Arqueólogos de Olcairum. Estudios Arqueológicos, S. L.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA NECRÓPOLIS

La excavación se ha centrado en parte de las tumbas localizadas durante las obras de consolidación del ábside de la iglesia. Para afianzar la cimentación del templo en esta zona, se ha procedido a la apertura de una zanja corrida por el exterior bordeando todo el ábside. Durante este proceso se han localizado veintiuna tumbas, de las que veinte estaban en posición primaria y una se trataba de un sarcófago antropomorfo desplazado con los materiales de escombros.

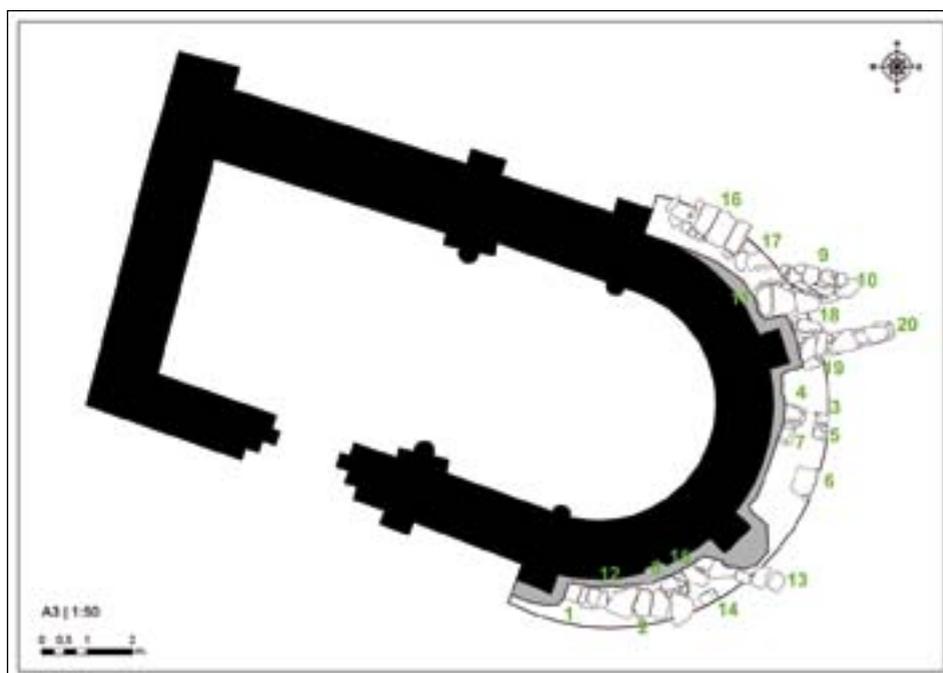


Iglesia de San Martín de Montalbán.

Tan sólo se han excavado once de las tumbas halladas, al ser éstas las únicas que se veían afectadas de forma total o parcial por la nueva cimentación de la iglesia.

Por lo tanto, y en consecuencia con lo citado, la actuación arqueológica ha tenido como finalidad identificar, registrar y documentar suficientemente las tumbas afectadas por la realización de una zanja. De ellas, han sido excavadas las que a continuación se describen.

Tumba 1. Se conserva aproximadamente el 30% de la tumba al estar cortada por el contrafuerte sur del ábside del templo románico. Es por lo tanto anterior al siglo XIII. Su tipología responde a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta rectangular, cubierta por dos lajas de arenisca también y con una base de tierra natural. En el interior se han localizado restos de tres individuos, uno de ellos en posición primaria y los otros dos desplazados. El que se encuentra en posición primaria se localiza en decúbito supino y sólo conserva las extremidades inferiores por debajo



Planimetría 1.

del fémur al estar cortado a la altura de las rótulas por el contrafuerte del ábside. Los enterramientos en posición secundaria parecen corresponder con sendos tipos adultos. Se encuentran en disposición aparentemente caótica en la zona de los pies.

Tumba 2. Se conserva completa. Formaría parte del grupo de tumbas ubicadas por debajo de la cimentación de la iglesia, por lo que sería anterior al siglo XIII. Su tipología responde a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta rectangular, cubierta por cuatro lajas de arenisca también y con una base de tierra natural. Para ajustar las losas de la tapa cuenta con unas cuñas de arenisca sobre el borde superior de las lajas hincadas. En el interior de la cista hay dos orejeras de piedra arenisca para acomodar la cabeza del difunto. En el interior se han localizado restos de un individuo en decúbito supino. Se trata de un adulto de 167 cm de talla, con los brazos cruzados a la altura del vientre y cadera, piernas en paralelo y cabeza ligeramente ladeada a su izquierda. Su estado de conservación es en general muy deficiente. No se aprecian patologías claras. En el relleno de la fosa, tanto en los laterales como en contacto con las lajas de la tapa, aparecen numerosos fragmentos de huesos de enterramientos anteriores desmantelados por la realización de esta tumba y, por lo tanto, en posición secundaria.

Tumba 4. Se conserva aproximadamente el 70% de la tumba, ya que se encuentra seccionada en la zona de la cabecera por la cimentación del ábside de la iglesia, por lo que sería anterior al siglo XIII. Responde a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta rectangular, cubierta por una laja de arenisca también y con una base de tierra natural. En el interior se han localizado restos de un individuo colocado en decúbito supino. Se trata de un infantil o neonato del que sólo se han conservado los huesos largos y algunos planos.

Tumba 8. Se conserva de forma completa, aunque ha sido ligeramente cortada en la cabecera por el ábside de la iglesia, por lo que se puede considerar dentro del grupo anterior al siglo XIII. Se trata de una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta rectangular, cubierta por una laja de arenisca también y con una base de tierra natural. En el interior se han localizado restos de un individuo infantil en decúbito supino del que sólo se han conservado parte del cráneo y algunos huesos largos y planos.

Tumba 9. Se conserva de forma completa. Se encuentra en una posición elevada con respecto al conjunto de la necrópolis, por lo que se puede considerar coetánea o posterior al templo románico y, por lo tanto, del siglo XIII o posterior. Su tipología responde a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta romboidal, cubierta por cuatro lajas de arenisca también. La base de esta tumba es la cobertura de la 10. En el interior se han localizado restos de un individuo infantil en decúbito supino sobre la tapa de la tumba 10. Tiene una talla de 72 cm, se conserva de forma casi completa aunque en mal estado. Tiene los brazos apoyados sobre el vientre, la pierna derecha flexionada sobre la izquierda y una losa de arenisca sobre el pecho. Hay otros restos humanos en posición secundaria, localizados alrededor de la tumba y disposición caótica, posiblemente removidos por este enterramiento.

Tumba 10. Esta sepultura se conserva de forma completa. Si bien se encuentra por debajo de la tumba 9, se ubica en una posición elevada con respecto al conjunto de la necrópolis, por lo que se puede considerar coetánea o posterior al templo románico y, por lo tanto, del siglo XIII o posterior. Corroborando lo dicho, en su interior y de forma asociada al difunto, se recupera una moneda del siglo XVI-XVII. Su tipología responde a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta trapezoidal, cubierta por cuatro lajas de arenisca también, algunas de ellas solapadas. En la zona de la cabecera se ha colocado una piedra cúbica de arenisca a modo de hito para señalar su posición. En el interior, sobre el hombro derecho hay otra piedra para encajar el cráneo del difunto, dándole a la planta un diseño asimétrico. La base de esta sepultura es la tapa de la tumba 11. En el interior se han localizado restos de un individuo adulto o joven en decúbito supino sobre la tapa de la tumba 11. Tiene 156 cm de talla y se conserva de forma casi completa aunque en mal estado. Tiene el brazo derecho apoyado sobre el pecho, el izquierdo sobre el vientre y las piernas en paralelo. Sobre el cuello se ha colocado una piedra, lo que ha impedido la caída natural de la mandíbula inferior. Parece ser que se le instaló de forma intencionada una pequeña piedra sobre el ojo derecho y una moneda con una pequeña perforación del siglo XVI-XVII dentro de la boca o sobre el labio superior.

Tumba 11. Se conserva de forma completa, aunque ha sido ligeramente cortada en la cabecera por el ábside de la iglesia, por lo que se puede considerar dentro del grupo anterior al siglo XIII. Responde a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta trapezoidal, cubierta por cuatro losas de arenisca también y con una base de tierra natural. En el interior se puede apreciar sendas orejeras en la cabecera, siendo la de la derecha una piedra hincada colocada en paralelo al borde de la pared de la tumba y la otra una de las lajas del borde que sobresale al interior. Se han localizado restos de una inhumación colocada en decúbito supino. Se trata de un indi-

viduo adulto o joven cuyo esqueleto tiene una talla de 155 cm. Los brazos han sido situados sobre el vientre, estando el derecho a la altura de la pelvis. Las piernas están colocadas el paralelo. En su entorno aparecen restos humanos en posición secundaria, revueltos tanto por la construcción de este enterramiento, como por la cimentación del ábside.

Tumba 13. Se conserva de forma incompleta, aproximadamente el 30%, ya que se encuentra cortada en la cabecera por el ábside de la iglesia, por lo que se puede considerar dentro del grupo anterior al siglo XIII. Sólo ha perdurado la zona de los pies. Su tipología parece responder a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta aparentemente trapezoidal, cubierta por un número indeterminado de losas de arenisca también y con una base de tierra natural. En el interior se han localizado restos de un individuo del que tan sólo hemos apreciado sus restos desplazados hacia la zona de los pies de la cista, posiblemente apartados y amontonados en el momento de construir la cimentación del ábside.

Tumba 16. Se conserva de forma completa, aunque aparentemente ha sido cortada en la zona de los pies por la tumba 17, ligeramente por debajo de la cota del ábside, por lo que se puede considerar dentro del grupo anterior al siglo XIII. Su tipología responde a una tumba de lajas de arenisca hincadas que conforman una cista de planta rectangular, cubierta por cuatro losas de arenisca también y con una base de tierra natural. En el interior se han localizado restos de una inhumación depositada en decúbito supino, de un individuo joven cuyo esqueleto tiene una talla de 136 cm. Ambos brazos fueron colocados en paralelo al torso, tiene la cabeza ligeramente ladeada a la izquierda y las piernas en paralelo, aunque la izquierda se flexiona ligeramente a la altura de la rodilla. Se recupera un fragmento de sílex.

Tumba 18. Se trata de una tumba ubicada en una posición elevada con respecto al conjunto de la necrópolis, por lo que podría datarse con posterioridad al siglo XIII. No cabe la menor duda de que sería una tumba infantil, correspondiente a un neonato de cuyo esqueleto no se han recuperado restos, posiblemente por una desintegración total de los mismos o por alteraciones artificiales posteriores.

Tumba 19. Se trata de una tumba cuya cabecera ha sido cortada por la cimentación de uno de los contrafuertes del ábside, por lo que sería anterior al siglo XIII. En su interior parece encajarse la tumba 20 y se puede ver como los constructores de ésta han aprovechado parte de las lajas de las paredes laterales de la 19 para conformar la nueva cista y empotrar una estela discoidea que parece pertenecer a la 20. En su interior se han localizado los restos en clara posición de decúbito supino de un individuo adulto o joven que sólo ha conservado parte del torso, entre las vértebras cervicales y las lumbares. Tenía los brazos colocados sobre el pecho. Sobre estos restos se coloca la estela discoidea de la tumba 20.



Detalle del individuo de la tumba 2.



Detalle de la tumba 10, en la que se aprecia un hito en la cabecera y algunos restos humanos en posición secundaria.



Detalle de las tumbas 19 y 20. La estela se encaja en el interior de la tumba 19 para marcar la 20.



Detalle del individuo de la tumba 19 una vez retirada la estela discoidea. Se puede apreciar que se encuentra cortada por el ábside de la iglesia y que se le encaja la tumba 20.

CONCLUSIONES

La actuación arqueológica que se ha desarrollado no ha afectado a la totalidad de la necrópolis y carecemos de datos concluyentes para establecer las dimensiones reales de la misma, pero parece ser, y siempre según algunos informadores locales, que abarcaría toda la ladera al sur y este de la iglesia.

Las tumbas localizadas en posición primaria responden al rito cristiano, con los cuerpos depositados en decúbito supino, orientados de oeste a este, aunque en algunos casos se aprecian algunas desviaciones con respecto a ese eje. Al parecer, los difuntos fueron introducidos dentro de las cistas envueltos en un sudario o simplemente depositados, ya que no se detecta la existencia de ataúdes de cajas de madera. Se han mostrado algunos aspectos morfológicos, como es la presencia de orejeras en las tumbas 2, 10 y 11 y marcaciones mediante hitos colocados en la cabecera en la 10 y 20, en este último caso una estela discoidea. En las tumbas 9 y 10 los individuos inhumados tenían una losa de piedra arenisca sobre el pecho. En ninguna de ellas se ha localizado ajuar, aunque en la tumba 10 se descubrió una moneda con orificio sobre el labio superior del individuo, en una clara pervivencia del mito de Caronte.

Estas estructuras e incluso el sarcófago antropomorfo, parecen formar parte de una necrópolis medieval y moderna con un amplio arco cronológico que parece extenderse desde la Alta Edad Media hasta el siglo XVI o XVII, detectándose hasta cuatro pisos de tumbas. Los factores que permiten determinar los diferentes periodos de enterramientos son varios:

- Tipológicos: el sarcófago 21, de tipo antropomorfo y esculpido, es similar a los localizados en algunos cementerios catalanes, cántabros y vascos de la Alta Edad Media, entre los siglos VIII y X (Bolòs y Pagès; Ollich; Padilla; Rui y Bolòs; Rui, 1982; Azcárate, 1993; Llanos, 1972; Monreal, 1989). Se corresponden cronológicamente con los inicios de la repoblación (siglos VIII-X), siendo característicos de las necrópolis de L'Esquerda y Santa Creu de Joglars de Osona (Cataluña); Santa María de Valverde, Cadalso, Arroyuelos, o Puente del Valle¹ (Cantabria) y Aldaieta de Nanclares de Gamboa, San Martín de Valparaiso, Pinedo y Corro (País Vasco). El resto de las veinte tumbas son de lajas hincadas cubiertas por losas, sin duda posteriores al siglo X, pero posiblemente con más de 600 años de vigencia en el cementerio de San Martín de Montalbán, ya que algunas de este tipo podrían llegar hasta el siglo XVII.
- Estratigráficos: la construcción del actual edificio de la iglesia de San Martín data de principios del siglo XIII, lo que marca un eje temporal en el que se articulan tres periodos de la necrópolis:
 - La cimentación parece cortar o estar por encima de dieciséis de las tumbas, lo que sitúa la construcción de éstas en un momento anterior al siglo XIII.
 - La tumba 20 parece posicionarse sobre las anteriores al XIII y por debajo de las del XVI-XVII, por lo que se podría datar como medieval del XIV e incluso posterior a esta fecha.

¹ <http://www.cantabriajuven.com/valderredible/rupestre.html>
http://vacarizu.com/Cuadernos/Cuaderno_20/Conjunto_arqueologico_San_Pantaleon.htm
http://vacarizu.com/Cuadernos/Cuaderno_7/Iglesias_rupestres.htm



Sarcófago antropomorfo.

- El grupo final y más reciente está claramente por encima de la cimentación del templo, de la tumba 20, acomodado a la forma del ábside y contiene elementos que nos llevan a la Edad Moderna.
- Elementos muebles: en la tumba 10 se localizó una moneda de la segunda mitad del siglo XVI o principios del XVII (medio cornado de Felipe II o III) sobre el labio superior del difunto. La 9 se localiza apoyada sobre la 10, por lo que sería posterior. La 20 se asocia a una estela discoidea que se puede datar a finales de la Edad Media o principios de la Moderna.

En cuanto a los individuos inhumados, se ha identificado la edad aproximada de los depositados en las once tumbas excavadas y de otra más en la que se ha podido ver de forma completa el tamaño de la estructura. Serían siete los adultos o jóvenes y cinco los neonatos o infantiles.

Tumba	Tipología	Cubierta	Individuo	Otros	Cronología
1	Lajas	Losas	Adulto		Anterior XIII
2	Lajas	Losas	Adulto		Anterior XIII
3	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
4	Lajas	Losas	Infantil		Anterior XIII
5	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
6	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
7	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
8	Lajas	Losas	Infantil		Anterior XIII
9	Lajas	Losas	Infantil		Siglo XVI-XVII

Tumba	Tipología	Cubierta	Individuo	Otros	Cronología
10	Lajas	Losas	Adulto	Moneda	Siglo XVI-XVII
11	Lajas	Losas	Adulto		Anterior XIII
12	Indeterminada	Losas	Adulto		Anterior XIII
13	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
14	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
15	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
16	Lajas	Losas	Adulto		Anterior XIII
17	Lajas	Losas	No consta		Anterior XIII
18	Lajas	Losas	Infantil		XIII o posterior
19	Lajas	No consta	Adulto		Anterior XIII
20	Lajas	Losas	Adulto	Estela discoidea	XIV o posterior
21	Antropomorfa	No consta	Infantil		Alto medieval

En casi todos los casos se ha podido ver que la excavación de la fosa de las diferentes tumbas ha afectado a enterramientos anteriores, ya que ha sido habitual encontrar restos humanos entre la tierra que rodea las lajas de paredes y tapas e incluso osarios dentro de las tumbas.

Dando por bueno el origen del cementerio de San Martín de Montalbán en una época alto medieval por sus similitudes con otras necrópolis del valle del Ebro, tenemos que destacar los escasos parecidos tipológicos con otras de Navarra, donde el panorama de cementerios altomedievales es rico y muy diversificado:

- San Martín de Azuelo: en 2003 se excavaron trece tumbas rupestres de forma antropomorfa y de bañera muy similares en la forma al sarcófago de Montalbán. Información inédita.
- Buzaga: necrópolis situada en el valle de Elorz en la que destaca el carácter militar de la misma por la presencia de armas (Azcárate, 1993, 1994 y 2008).
- Sancho Abarca. En el municipio de Fitero se encuentra inédito el hallazgo de un individuo inhumado, pero se tienen noticias, por la prensa², de una serie de objetos de tipología visigoda. Los materiales encontrados permiten fechar el conjunto entre los siglos IV y VIII.
- Gomacin, en Puente la Reina. Se localizaron tres tumbas de una necrópolis de la etapa visigoda, siglos VI-VIII. Las tres sepulturas son de tipo cista, construidas con lajas de arenisca (Beguiristáin, Etxeberría y Herrasti, 2001 y Beguiristáin, 2008).
- Arlás. Se descubrieron, en 1997 y 2005, algunas tumbas en fosa excavadas en las terrazas, una de ellas de forma antropomorfa, que se pueden remontar al siglo VII. Información inédita.
- Muru-Astráin. Poblado y necrópolis protohistóricos excavados y estudiados por Amparo Castiella. Hay dos fechas de C14 que llevan a la tardoantigüedad los restos de la necrópolis, aunque las dudas sobre su

² *Diario de Navarra*, 8 de septiembre de 2001: Paco Sanz, "Arqueología: Estudios de piezas encontradas en Fitero. El pasado visigodo", p. 30.

valía son cuestionadas en la memoria de excavación (Castiella, 1991-92), que atribuye las tumbas a la Edad del Hierro.

- Pamplona. Hay varios cementerios en la zona de la catedral y del Segundo Ensanche con más de un centenar de tumbas de tipo fosa excavada en la tierra y revestidas por lajas de piedra. Por los elementos de adorno personal encontrados, se podría datar en los siglos VI y VII (Mezquíriz, 1965 y Azcárate, 1999). El cementerio excavado en el palacio del Condestable de similares características en las formas y ajuares, se localizaría entre los siglos VI y VIII (Faro y Unzu, 2008).
- Tafalla. En la calle Olite se descubrieron once tumbas de lajas con inhumaciones y ajuares datados en los siglos IV-V. Información inédita.
- Funes. Se localizó un enterramiento en fosa simple en el contexto de un yacimiento romano. Inédito.
- Ablitas. Necrópolis con tumbas en fosa excavada en arenas y datadas en época alto medieval. Inédita.
- Ollobarren. Se excavó una tumba antropomorfa excavada en el glaciol. Información inédita.
- San Pedro de Villafranca. Se documentan tres enterramientos, uno de ellos en sarcófago de arenisca y dos de tipo cista construidas con lajas de yeso. Como único ajuar, se encontraron dos ungüentarios de vidrio de la forma Isings 101, fechados en el siglo IV. M.^a A. Mezquíriz señala que aparecen también en épocas posteriores y en tumbas merovingias y visigodas (Mezquíriz, 1993).
- Muruzábal. En el lugar de Saratsua se excavaron diez tumbas en fosa y de lajas que se dataron entre los siglos VIII y X (Ramos, 2006 y 2008).
- Etxauri. Taracena y Vázquez de Parga encontraron en Santo Tomás una sepultura infantil de tipología ligeramente trapezoidal en el interior del recinto de la Edad del Hierro y otra de tipo antropomorfo en el exterior del mismo, junto a la muralla (Taracena Aguirre y Vázquez de Parga, 1947). Ambas sepulturas estaban excavadas en la roca. Con posterioridad, Amparo Castilla descubrió otras dos tumbas rupestres, esta vez de tipo rectangular. Durante su excavación encontró fragmentos de cerámica manufacturada de la I Edad del Hierro (Castiella, 1977). En Leguin Chiqui, Taracena excavó una sepultura infantil de inhumación que contenía dos vasitos propios de la I Edad del Hierro (Castiella, 1977). Al igual que en el caso de Muru-Astráin, el estar dentro de asentamientos del Hierro no les da valor cronológico, ya que son claramente alto-medievales.

Los datos expuestos describen un panorama funerario en los siglos IV a X. Sin datos fehacientes o concluyentes sobre la cronología de la tumba antropomorfa de San Martín, ésta puede incluirse en la Alta Edad Media y nos parece correcto situarla entre los siglos VIII-X, siendo además la fecha más probable para situar el origen de la necrópolis.

La práctica totalidad de tumbas localizadas en Montalbán en posición primaria responde al tipo de lajas para paredes y cobertura, una tipología constructiva con gran difusión en el tiempo y en el espacio. Hemos podido ver anteriormente algunos casos de tumbas de este tipo en Villafranca, Tafalla, Pamplona y Gomacín, datadas en época bajo imperial y visigótica, aunque cuando realmente son numerosas y significativas es a partir del siglo X. En

este sentido hay que destacar el caso de Santa María la Real de Zarautz, en Guipúzcoa, donde este tipo de tumbas se han datado por AMS entre los siglos X y XII (Ibáñez y Moraza, 2005). Además, en la casi totalidad de necrópolis bajo medievales excavadas en Navarra aparecen este tipo de sepulturas, como es el caso de la catedral de Pamplona, Rada en Murillo el Cuende, Zamarce en Huarte Araquil, Etxauri, Beriain, Monreal o Amátriain, así como numerosas tumbas aisladas o formando parte de cementerios, localizadas en el entorno de iglesias parroquiales o ermitas. Además, en Montalbán queda claro que estas tumbas construidas con lajas, pueden extenderse en el tiempo, ya que tenemos cuatro tumbas realizadas con lajas que llegarían hasta el XVII sin apenas diferencias tipológicas con las medievales.

Corroborando lo anterior, se ha localizado una estela discoidea asociada a la tumba 20 de Montalbán (no excavada). Se ha realizado con la técnica de bajo relieve sobre piedra arenisca, presenta zócalo antropomorfo y decoración en orla en ambas caras. En el anverso hay una roseta de seis pétalos con eje vertical y terminación en flor de lis y en el reverso hay una cruz de brazos curvos flordelisada, con el espacio romboidal del centro ocupado por una roseta de seis pétalos, con eje vertical e insertada en un círculo. Es similar a algunas depositadas en los fondos del Museo de Navarra, donde encontramos cruces flordelisadas parecidas, aunque algo más toscas, en la estela 7 procedente de Azuelo, 30 de la iglesia de San Miguel de Estella, 44 de Goñi y 45 y 46 de Iranzu (Tabar, 1993). En el caso de la 46 de Iranzu hay una referencia cronológica, ya que se considera que perteneció a un prior del siglo XIV (Jurío, 1970). Dando por buena esta referencia y considerando que el ejemplar de Montalbán tiene una realización técnica más depurada, creemos que se puede fechar esta estela entre los siglos XIV a XVII.



Anverso de la estela discoidea de la tumba 20.



Reverso de la estela discoidea de la tumba 20.

BIBLIOGRAFÍA

- AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A. (1993): “Francos, Aquitanos y Vascones. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos”, Madrid, *Archivo Español de Arqueología*, 66.
- , (1994): “Asentamiento tardoantiguo de Aldaieta-Espikulatxe (Nanclares de Gamboa)”, Vitoria, *Arqueoikuska*.
- , (1999): “Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa-Álava)”, vol. 1, Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos, Vitoria.
- , (2008): “Necrópolis de Buzaga (Elorz)”, *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte*, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.^a A., (2008): “Necrópolis de Gomacin (Puente la Reina)”, *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte*, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.^a A., ETXEBERRÍA, F. y HERRASTI, L. (2001): “Tres tumbas de la etapa hispano-goda en Gomacin, Puente la Reina (Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9.
- BOLÒS, J. y PAGÈS, M. (1982): “Les sepultures excavades a la roca”, *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Acta/Medievalia*, annex 1, Facultat de Geografia i història, Universitat de Barcelona, Pedralbes-Barcelona.
- CASTIELLA, A. (1977): “La Edad del Hierro en Navarra y Rioja”, Pamplona, *Excavaciones en Navarra*, 8.
- , (1991-92): “Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol (Muru-Astráin, Navarra). Campaña 1988”, *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 10.
- IBÁÑEZ, A. y MORAZA, A. (2005): “Evolución cronotipológica de las inhumaciones medievales en el Cantábrico Oriental: el caso de Santa María la Real de Zarautz (Gipukoa)”, San Sebastián, *Munibe* 54.
- FARO, J. A. y UNZU, M. (2008): “Necrópolis de La Casa del Condestable (Pamplona)”, *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte*, Pamplona.
- JURÍO, I. (1970): “Datos para la etnografía de Artajona”, *CEEN*, 4.
- LLANOS, Armando (1972): “Necrópolis altomedievales en la zona occidental de la Rioja alavesa”, Vitoria, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (1965): “Necrópolis visigoda de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, 26.
- , (1993): “Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)”, *Estudis Universitaris Catalans. Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona.
- MONREAL JIMENO, L. A. (1989): *Eremitorios rupestres Altomedievales (el Alto Valle del Ebro)*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- OLLICH, I. (1982): “Tipología de les tombes de la necròpolis medieval de l’Esquerda (Osona)”, *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya*, *Acta/Medievalia*, annex 1, Facultat de Geografia i història, Universitat de Barcelona, Pedralbes-Barcelona.
- PADILLA, J. I. (1982): “La necròpolis de Santa Creu de Joglars (Osona)”, *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Acta/Medievalia*, annex 1, Facultat de Geografia i història, Universitat de Barcelona, Pedralbes-Barcelona.
- RAMOS, M. (2008): “Necrópolis de Saratsua (Muruzábal)”, *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte*, Pamplona.
- RIU, M. (1982): “Alguns costums funeraris de l’Edat Mitjana a Catalunya”, *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Acta/Medievalia*, annex 1, Facultat de Geografia i història, Universitat de Barcelona, Pedralbes-Barcelona.
- RIU, M. y BOLÒS, J. (1982): “Observacions metodològiques, esquemes i fitxes de treball per a l’estudi de les sepultures”, *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Acta/Medievalia*, Annex 1, Facultat de Geografia i història, Universitat de Barcelona, Pedralbes-Barcelona.
- TABAR, M.^a I., (1993): “La Colección de estelas discoideas del Museo de Navarra”, *CEEN*, 61.
- TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947): “Una prospección en el poblado de Echauri”, Pamplona, *Excavaciones en Navarra I (1942-1946)*.

RESUMEN

La necrópolis de San Martín de Montalbán. Yerri, Navarra

La actuación ha permitido obtener datos parciales del área cementerial asociada al despoblado de *Asna*, procediéndose a registrar un total de 21 sepulturas. La necrópolis localizada responde al rito cristiano, con los cuerpos depositados en decúbito supino, orientados de oeste a este. Los difuntos fueron introducidos dentro de las cistas sin que se haya detectado la existencia de ataúdes de madera. Se han mostrado algunos aspectos morfológicos de las sepulturas como son la presencia de orejeras y marcaciones mediante hitos colocados en la cabecera, en uno de los casos mediante una estela discoidea. Desde el punto de vista cronológico, la necrópolis presenta un amplio arco cronológico que parece extenderse desde la Alta Edad Media hasta el siglo XVI o XVII, detectándose hasta cuatro pisos de tumbas.

Palabras clave: necrópolis; Edad Media; Edad Moderna; estela discoidea; superposición de tumbas; sarcófago.

ABSTRACT

The necropolis of San Martín de Montalbán. Yerri, Navarre

The action which has taken place in this area has allowed obtaining partial information about the cemetery area associated to the unpopulated place of *Asna*, proceeding to register a total of 21 graves. The discovered necropolis corresponds to the Christian rite, corpses in *supine decubitus* position which are oriented from West to East. The deceased were introduced into cists without the existence of coffins of wood being detected. Some morphological aspects of the graves have appeared, as the appearance of earflaps and boundary stones by means of milestones placed in the head-board of the grave, one of them by means of a discoid stele. From a chronological point of view, the necropolis covers a wide chronological period which seems to extend from the High Middle Ages up to XVI or XVII centuries, being detected up to four floors of tombs.

Keywords: necropolis; the Middle Age; the Modern Age; discoid stele; overlapping tombs; sarcophagus.